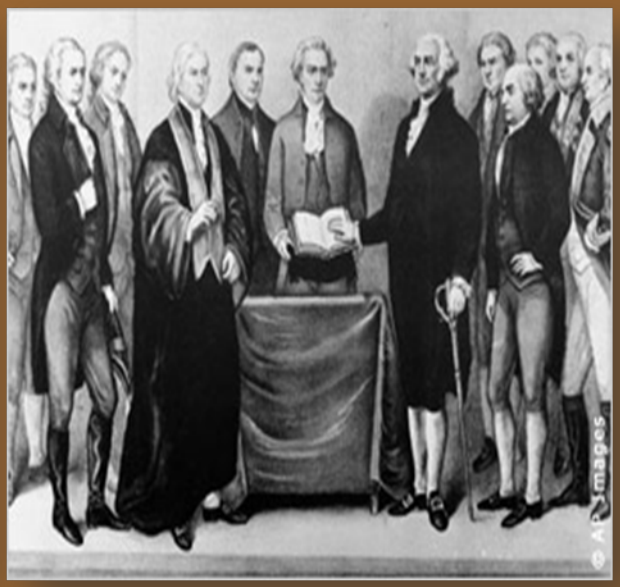
Boletín del Centro de Recursos Informativos

Oficina de Prensa y Cultura
Sección de Intereses de los EE.UU. en La Habana

Febrero, 2013

Mes de la Historia Afroamericana

Día de los Presidentes – 18 de febrero



Índice:

Tema del Mes de la Historia Afroamericana de 2013 ..... Pág. 2
Nueva exposición repasa progresos en los derechos civiles en EE.UU. ..... Pág. 3
Se cumple el 150 aniversario de la Proclama de Emancipación ..... Pág. 5
Mujeres negras que dejaron un legado ..... Pág. 5
Día de los Presidentes ..... Pág. 9
Discurso de toma de posesión pronunciado por el Presidente Barack Obama ..... Pág. 13
La toma de posesión celebra la continuidad de la democracia estadounidense ..... Pág. 16

Tema del Mes de la Historia Afroamericana de 2013

Ante la encrucijada de la libertad y la igualdad: La Proclama de Emancipación y la Marcha en Washington.

En el año 2013 se celebran dos importantes aniversarios en la historia de los afroamericanos y de los Estados Unidos. El 1ro de enero de 1863, la Proclama de Emancipación estableció el camino hacia la abolición de la esclavitud en este país. La proclama, una medida en tiempos de guerra, emitida por el Presidente Abraham Lincoln, liberó a un número relativamente pequeño de esclavos, pero encendió la llama en los que aún mantenían esta condición para luchar por su libertad. En muchos sentidos, la declaración de Lincoln simplemente reconoció la gran ola de auto emancipación entre la población negra -promovida por activistas por la libertad de los esclavos como Harriet Tubman -y que ya había comenzado fuera de su control. Grupos cada vez mayores de esclavos fueron sumándose a los campamentos del Ejército de la Unión, reclamando y reafirmando su autodeterminación. El resultado fue, como predijera el abolicionista Fredick Douglass, que la guerra por la Unión se convirtió en una guerra contra la esclavitud. Las acciones, tanto de Lincoln como de los esclavos, demostraron que la Guerra Civil fue en la práctica, como en la teoría, una lucha entre las fuerzas a favor de la esclavitud y las fuerzas a favor de la emancipación. El desmantelamiento a gran escala de la "peculiar institución" de la esclavitud había comenzado.

En 1963, un siglo más tarde, Estados Unidos se encontraba nuevamente ante una encrucijada. Nueve años antes, la Corte Suprema de los Estados Unidos había ilegalizado la segregación racial en las escuelas públicas, pero la nación aún no se había comprometido con la igualdad ciudadana. La segregación y otras innumerables formas de discriminación confirieron a la ciudadanía de segunda clase el estatus extra constitucional de "no-blancos". Otro presidente norteamericano atrapado en la tormenta del cambio racial, John F. Kennedy cedió ante la opinión dominante acerca del problema legal y moral de su tiempo. Tal como antes le sucediera a Lincoln, los asuntos de interés nacional y el creciente poder de movilización de masas de los afroamericanos se impusieron ante su ambivalencia personal respecto a las demandas sobre derechos civiles de los ciudadanos negros. El 28 de agosto de 1963, cientos de miles de estadounidenses, negros y blancos, judíos y no judíos, protestantes y católicos, marcharon hacia el Memorial a Abraham Lincoln- autor de la Proclama de Emancipación- como parte de la búsqueda continua de la igualdad y la autodeterminación. Fue en esta ocasión que Martin Luther King, Jr., pronunció su célebre discurso "Tengo un sueño". Tal como la Proclama de Emancipación reconociera el inminente fin de la esclavitud, la Marcha en Washington por el Empleo y la Libertad anunció que los días de la segregación legal en los Estados Unidos estaban contados.

Traducción no oficial del CRI Habana, Oficina de Prensa y Cultura, USINT

Fuente: Asociación para el Estudio de la Vida y la Historia Afro-estadounidenses (siglas en inglés ASALH)
Texto original en inglés
http://asalh.org/docs/2013ExecutiveSummary.pdf

Nueva exposición repasa progresos en los derechos civiles en EE.UU.

Por Lea Terhune
Redactora

Un soldado no identificado de la Unión junto a su esposa e hijas. Muchos afroamericanos celebraron la emancipación mediante la formalización de su matrimonio, un acto que les estaba prohibido bajo la esclavitud.

Washington — Los Museos Nacionales de Historia Estadounidense e Historia y Cultura Afroamericanas de la Institución Smithsoniana han sumado fuerzas nuevamente para presentar una exposición que llama a la reflexión y que se titula: *Changing America: The Emancipation Proclamation, 1863, and The March on Washington, 1963* (El cambio en Estados Unidos: La Proclama de Emancipación de 1863, y La marcha de Washington de 1963). La exposición permanecerá abierta durante casi todo el año, un importante aniversario para ambos eventos.

"Son dos eventos fundamentales que están vinculados de muchas maneras. Están vinculados en una larga trayectoria de batalla de personas que anhelan la justicia, la libertad y la participación en la sociedad estadounidense", dijo Harry Rubenstein, co-curador de la exposición. También están vinculados, agregó, porque los líderes de la marcha "aprovecharon el aniversario de la Proclama de Emancipación para hacer hincapié en lo que deseaban".

En la entrada de la exposición hay varios murales fotográficos en tamaño real. Uno que retrata a una multitud de afroamericanos de 1863 está colocado frente a otro mural de un grupo similar que participó en la marcha de 1963; distan varias generaciones pero están a pocos metros de distancia. Según Rubenstein, la intención de los curadores era "colocar juntas las fotos de ambos momentos y dejar que el visitante rellene el intervalo".

Se exponen además otros objetos que incitan al debate. La sección de la exposición dedicada a la Proclama de Emancipación muestra objetos poderosos y evocativos: anuncios de subastas de esclavos; grilletes que se utilizaban para encadenar a los niños esclavos; la Biblia perteneciente a Nat Turner, líder de la rebelión de los esclavos de 1831, abierta en una página de la Revelación; las pertenencias de la abolicionista Harriet Tubman; y el bastón de marfil que le fue obsequiado a John Quincy Adams por sus admiradores por su exitosa oposición a la "ley mordaza" que prohibía hablar sobre la abolición de la esclavitud en el Congreso.

Entre los objetos de Lincoln cabe destacar su traje negro, deshilachado en los puños por firmar cientos de documentos, y el sombrero de copa que llevaba en el Teatro Ford la noche en que fue asesinado. El objeto más importante para los académicos es la carta en la que declaró su apoyo al sufragio negro, escrita a Michael Hahn, el recién elegido gobernador de Luisiana después de que dicho estado solicitara la readmisión a la Unión. Lincoln declaró públicamente este punto de vista en su último discurso, tres días antes de su asesinato.

Las fotos y los objetos ilustran que la reacción a la abolición de la esclavitud en los estados del Sur se produjo a través de la aprobación de leyes discriminatorias y segregacionistas de "Jim Crow" y violencia contra los afroamericanos por parte de grupos como el Ku Klux Klan. Los impuestos al sufragio excluían a los pobres de la votación. Aun así, los abolicionistas continuaron presionando para obtener sus derechos civiles. El día de Año Nuevo se convirtió en Día de la Emancipación y los desfiles conmemorativos mantuvieron vivo el espíritu.

Los vídeos realizados en colaboración con el canal de televisión History Channel explican la importancia de la Proclama de Emancipación y de la Marcha en Washington a través de las palabras de historiadores y participantes.

La sección de la exposición dedicada a la Marcha en Washington presenta al visitante el tumulto de la acción política. Un vídeo continuo reproduce segmentos de discursos y presentaciones que se dieron en la marcha. Los curadores deseaban recrear el sentido de estar en esa multitud de 250.000 personas el 28 de agosto de 1963.

“Cuando acudes a una manifestación enorme como esa… no escuchas todos los discursos, sino que vas y vienes”, dijo Rubenstein. “Queríamos crear un entorno que, de algún modo, le hiciera sentir (al visitante) como si estuviera allí. El otro objetivo que realmente pretendíamos con esta exposición era destacar que se trata de una mezcla de… los líderes inspiradores y, al mismo tiempo, que es un movimiento del pueblo”.

Al realizar la marcha en el Monumento a Lincoln, el liderazgo vinculó el evento de manera significativa con la Proclama de Emancipación en su centenario.

Los líderes de derechos civiles que se encontraban ese día en el podio habían dirigido el movimiento a través de largas y difíciles décadas de activismo. Uno de los hitos fue el exitoso boicot, durante un año, de los autobuses de Montgomery (Alabama), dirigido por un joven reverendo llamado Martin Luther King Jr. Éste pronunció su famoso discurso “Tengo un sueño” en la marcha de Washington. Hablaron, entre otros, activistas veteranos como A. Phillip Randolph, Roy Wilkins y James L. Farmer Jr.

La exposición reconoce los esfuerzos del pacifista Bayard Rustin, un activista clave de los derechos civiles y talentoso organizador que fue el artífice de la Marcha de Washington. Durante mucho tiempo se le restó importancia al papel fundamental que desempeñó porque era abiertamente gay y también ex miembro del Partido Comunista. Una reliquia conmovedora que se expone en la muestra es el reloj de oro de bolsillo que King le regaló a Rustin, con la inscripción: “De Martin para Bayard, 28 de agosto de 1963”.

En esa época se realizaron marchas por los derechos civiles en todo el país. Los objetos de recuerdo de éstas y de la marcha de Washington (botones, afiches, carteles) traen estos eventos a la vida.

A pesar de los éxitos, aún quedaba mucho por hacer. Prueba de ello son los fragmentos de la vidriera de la ventana de la Iglesia Bautista de la calle 16 en Birmingham (Alabama), donde cuatro niñas murieron al estallar una bomba en la iglesia dos semanas después de la marcha.

En 1964 el movimiento de derechos civiles tenía impulso suficiente para asegurar la aprobación por parte del Congreso de la Ley de derechos civiles, convertida en ley por el presidente Lyndon B. Johnson el 2 de julio de 1964. Luego, en 1965, se aprobó la Ley de derecho al voto.

Años de organización culminaron en el éxito del movimiento de derechos civiles. Del mismo modo, una exposición de esta envergadura tardó décadas de dedicada recopilación. Rubenstein dijo: “Para que una institución lograse esto, se necesitaron generaciones de curadores que supieron entender que este material era importante”.

14 de enero de 2013

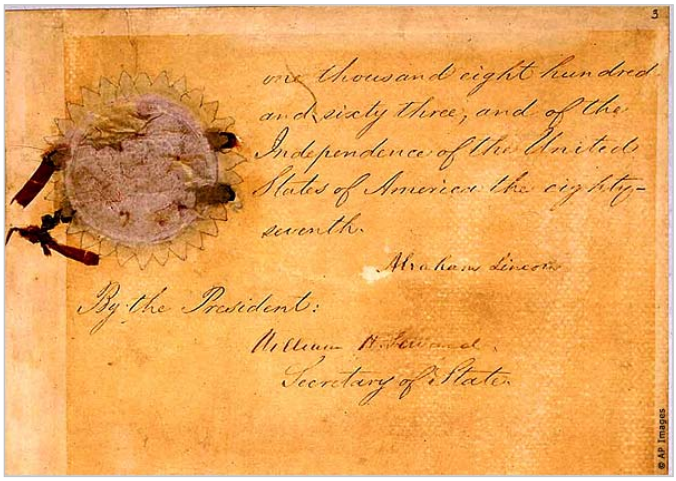
Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2013/01/20130114140896.html#axzz2IikKjFek

¿Por qué febrero es el Mes de la Historia Afroamericana?

En febrero de 1926 el historiador Carter G. Woodson, hijo de antiguos esclavos, estableció la Semana de la Historia Negra, para alentar a los afroamericanos a estudiar su propia historia. Cincuenta años más tarde, cuando Estados Unidos celebraba su bicentenario en 1976, el presidente Gerald Ford instó a los estadounidenses a "aprovechar la oportunidad para rendir homenajes a los logros, con mucha frecuencia ignorados, de los estadounidenses negros, en cada área de actividades a lo largo de nuestra historia", y designó el mes de febrero como el Mes de la Historia Negra. Desde entonces los estadounidenses de todas las razas han explorado durante el mes de febrero la historia, y las contribuciones, de los afroamericanos.

Fragmento tomado de: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120221115541x0.9682385.html#axzz2IoB7xtsA

Se cumple el 150 aniversario de la Proclama de Emancipación



La Proclama de Emancipación, firmada por el presidente Abraham Lincoln el 1 de enero de 1863, fue crucial para la historia de Estados Unidos. Aunque no liberó a los esclavos en todo Estados Unidos, esta orden presidencial al ejército declaraba "por siempre libres" a los esclavos en los estados confederados y los invitaba a unirse al ejército de la Unión. Decenas de miles se fueron alistando mientras el ejército de la Unión avanzaba a través de los estados rebeldes, emancipando esclavos a su paso. Estos soldados ayudaron al ejército de la Unión a alcanzar la victoria. En 1865 se produjo la ratificación de la Decimotercera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos que declaró ilegal la esclavitud.

La mañana que firmó la Proclama de Emancipación, "Lincoln había estrechado miles de manos y, para cuando fue a firmar la Proclama de Emancipación, tenía su propia mano entumecida y temblorosa", dijo a la cadena *NBC News* Doris Kearns Goodwin, especialista académico en temas de Lincoln. "Posó la pluma, y dijo: 'Si he entregado mi alma a algo, ha sido a este acto. Pero si lo firmo con mano temblorosa, la posteridad dirá "tuvo dudas"'. Entonces esperó y esperó hasta que pudo levantar la pluma, y firmó con un trazo inusualmente enérgico". La firma que se ve arriba es la que escribió en la última de las cinco páginas de la proclama.

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/inbrief/2013/01/20130104140644.html#axzz2IikKjFek

Mujeres negras que dejaron un legado

- **Elizabeth Alexander, poetisa:**

Elizabeth Alexander fue una de los cuatro poetas que leyeron sus obras durante la inaguración presidencial de Obama.

Elizabeth Alexander sabe lo que significa ser testigo de la historia. Cuando tenía menos de un año sus padres la llevaron en cochecito a la marcha de 1963 hacia Washington, en favor de los derechos civiles, que culminó con el célebre discurso de Martin Luther King "Tengo un sueño". Cuarenta y seis años más tarde presenciaría la inauguración de Barack Obama, el primer presidente afroestadounidense, esta vez como huésped de honor, habiendo sido invitada por el presidente electo para leer un poema en la ocasión.

Durante los años intermedios, Alexander se convirtió en educadora, ensayista y poetisa altamente reconocida. Nacida en Harlem de madre escritora y padre abogado, Alexander describió a su familia como muy involucrada en la política. La familia se reubicó en Washington el mismo año en que escuchó hablar a King, y su padre ocupó varios cargos gubernamentales, entre ellos director de la comisión federal para igualdad de oportunidades de

empleo, y más tarde como el primer secretario negro del ejército. Su madre fue catedrática de historia afroestadounidense en la Universidad George Washington.

Alexander egresó de la Universidad Yale y estudió en la Universidad de Boston con el poeta Derek Walcott, quien la persuadió a escribir poesía en lugar de ficción. A partir de 1991, enseñó inglés en la Universidad de Chicago, donde conoció a Obama, que entonces era profesor de derecho en el mismo colegio.

La primera colección de poemas de Alexander, *La Venus de Hottentot,* mereció amplios elogios de los críticos y su libro *American Sublime,* de 2005, fue nominado para el Premio Pulitzer. Además de su poesía, Alexander se destacó en la crítica literaria afroamericana con obras como *The Black Interior* (2003) [Interior negro], en la que examinó la influencia cultural de afroamericanos destacados como Langston Hughes y Gwendolyn Brooks.

El 21 de enero de 2009, Alexander leyó *Praise Song for the Day* (logio del día) como una parte de la inauguración presidencial de Obama, siendo una de los cuatro únicos poetas que participaron en esa ceremonia. El poema, como muestra este fragmento, contrasta la naturaleza histórica de la ocasión con las luchas de los trabajadores comunes que hicieron posible el momento en que un afroamericano pueda llegar a ocupar el cargo electo más alto de la nación:

Decilo llanamente: muchos son los que han muerto para llegar a este día.

Cantar el nombre de los muertos que nos han traído hasta aquí,

de quienes tendieron las rieles del tren, erigido los puentes,

cosechado el algodón y la lechuga, construido

ladrillo por ladrillo los relucientes edificios

que mantendrían limpios y en los que luego trabajarían.

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120214113130x0.1214062.html#axzz2IoB7xtsA

- **Johnnetta B. Cole, académica multifacética:**

Según ella misma lo admite, Johnnetta B. Cole, en una cosa ha fracasado en su vida: en rehusar jubilarse. De hecho, a los 75 años de edad, ha fracasado en ello tres veces.

Johnnetta B. Cole en el Museo Nacional de Arte Africano, en Washington.

Antropóloga, escritora y profesora galardonada, Cole logró la atención nacional en 1987, cuando se convirtió en la primera mujer negra nombrada directora del Colegio Universitario Spelman, una institución históricamente para mujeres negras, en Atlanta. Durante diez años logró elevar la categoría académica, la distinción y la situación financiera de la escuela. Luego se retiró de presidenta, para retornar a escribir y enseñar a tiempo completo en la Universidad Emory, también en Atlanta.

Pero cuando se jubiló de su cátedra, en el año 2002, nuevamente tomó un cargo de presidenta, esta vez en el Colegio Universitario Bennett para Mujeres, otra entidad tradicionalmente para mujeres negras, en Greensboro, Carolina del Norte.

Luciendo incansable, luego de retirarse de Bennett, Cole aceptó puesto de directora del Museo Nacional de Arte Africano de la Institución Smithsoniana. Cole creció en una familia exitosa y con buena educación. Sus padres trabajaban en una empresa de seguros fundada por su bisabuelo, y su madre también fue profesora. Cole entró al colegio universitario a la edad de 15 años, con la idea de estudiar medicina, pero dijo que cambió porque se sintió cautivada por la antropología. Su trabajo

académico se ha enfocado en las culturas del África, el Caribe y Estados Unidos, especialmente en las divisiones de raza, sexo y clase.

Cole dice que el trabajo en el museo era irresistible porque "me permite seguir sintiendo el poder de la educación". En particular, ella quiere revertir las conjeturas de alguna gente, que considera al arte africano como primitivo y crudo. "Tenemos que acabar con esas viejas nociones, y debo decir frecuentes racistas, sobre África, sus pueblos, su artes y su cultura", dijo. En el Museo Nacional de Arte Africano, en Washington, Cole suele recibir a los visitantes diciéndoles "bienvenidos a casa".

En una entrevista realizada en 2010 con la Radio Pública Nacional, Cole dijo que "todo lo que hay que hacer es mirar hacia el pasado lo suficiente, para ver que todos, y cada uno de nosotros, es africano".

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120221103444x6.163752e-02.html#axzz2IoB7xtsA

- **Leah Ward Sears, abogada y jurista:**

Leah Ward Sears, la primera mujer negra en llegar a la Corte Suprema de Georgia, cuestiona a los abogados durante la argumentación oral en un juicio.

Leah Ward Sears ha sido pionera en muchas circunstancias, entre ellas fué la primera mujer y (persona más joven) designada a la Corte Suprema de Georgia; la primera mujer en ganar una competida elección estatal en Georgia y la primera mujer negra presidenta de una corte suprema de justicia estatal en Estados Unidos.

A la edad de siete u ocho años decidió que sería ser abogada. "Quería ser una profesional, que tuviera la capacidad de cambiar las cosas, de poder hacer lo correcto en el mundo", dijo.

Sears atribuye a sus padres, un piloto de la fuerza aérea de Estados Unidos y una profesora, por haberla puesto en la senda al logro. "Me criaron para salir y competir en un mundo de hombres, sin quejarme", dijo en una entrevista con la revista Georgia Super Lawyers.

"Ser la primera siempre fue un poco difícil. Tuve que pelear para ser aceptada. No lo hice por resentimientos, tuve que trabajar fuerte", agregó.

Luego de 17 años de trabajo en la Corte Suprema de Georgia, en 2009, Sears decidió cambiar de trabajo. Quería desafíos nuevos, y comenzó a enseñar leyes y se asoció con un bufete nacional de abogados. Dirige el equipo que se ocupa de apelaciones y ayuda a sus colegas a analizar los casos desde el punto de vista de un juez. "Me encanta cada minuto el estar ante el estrado", dijo.

Sears dice que sigue el consejo de su marido de seguir buscando desafíos. "Hay un encanto en el levantar velas y navegar en una nueva dirección. “Si se tienen las agallas para hacerlo”, dijo. “No creo que todos realmente quieran hacerlo. Yo sí. Lo hago si el barco no se hunde".

Es posible que el reto más grande esté por delante: Dos veces ha estado en la lista del presidente Obama, de jueces que consideraría en caso de presentarse una vacante en el Tribunal Supremo de Estados Unidos. Si llegara a ser designada para ese cargo se convertiría en la primera mujer negra en llegar a la Corte Suprema del país.

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120221102535x5.216181e-02.html#axzz2IoB7xtsA

❖ Mary McLeod Bethune, Educadora y defensora de los derechos civiles

Mary McLeod, hija de esclavos negros, nació en una plantación de algodón, en Florida, en 1875. El interés que mostró desde niña por la educación la llevó a matricularse en la escuela local, donde aprendió a leer y a escribir. Una maestra que la tomó bajo su tutela le abrió las puertas a la educación superior, lo que la permitió llegar a ser maestra ella misma. Más tarde pudo decir: "El mundo entero se abrió ante mí cuando aprendí a leer".

Mary McLeod Bethune (derecha) inspiró a las mujeres jóvenes, como su protegida Dorothy Irene Height (izq.) a seguir con el activismo en los derechos civiles.

Después de casarse con Albertus Bethune continuó enseñando y dedicándose a obras sociales en Georgia. El matrimonio se trasladó a Daytona Beach, en Florida, donde abrió una escuela para niñas de raza negra, que más tarde pasaría a ser el Bethune-Cookman College, para hombres y mujeres. La institución se destacó por la excelente educación que impartía. Bethune solicitó el apoyo financiero de donantes blancos y negros al college, y llegó a contar con poderosos benefactores blancos, como James Gamble, de Proctor & Gamble; Thomas White, de las máquinas de coser White, y John D. Rockefeller.

Mary McLeod Bethune dirigió la Asociación Nacional de Mujeres de Color y en 1935 fundó el Consejo Nacional de Mujeres Negras, que agrupó a otras organizaciones de mujeres negras con objetivos similares: mejorar la calidad de vida de las mujeres afroamericanas, combatir la discriminación racial, y promover la integración y la igualdad de derechos.

Gran amiga del presidente Franklin D. Roosevelt y su esposa Eleanor, Bethune formó parte de su llamado "gobierno negro", formado por una coalición de dirigentes afroamericanos que asesoraba al gobierno de Roosevelt en cuestiones de interés para la población afroamericana y su adelanto.

Su obra social incluye sus trabajos en la Cruz Roja durante la Segunda Guerra Mundial, la fundación de escuelas y el servicio en organizaciones docentes, empresariales y religiosas. Escribió un artículo semanal en el *Chicago Defender* y el *Pittsburgh Courier.* Recibió numerosos homenajes por sus actividades filantrópicas y su imagen aparece en un sello de correos. Los servicios que prestó al gobierno a diversas organizaciones fueron fuente de inspiración para una nueva generación mujeres militantes en la causa de los derechos civiles.

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120214144551x0.4913098.html#axzz2IoB7xtsA

❖ Susan E. Rice: embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas

Desde 2009, la embajadora Susan Rice ha estado en la vanguardia de la nueva era de compromiso del presidente Obama, ayudando a fortalecer las relaciones internacionales de Estados Unidos, em promover la paz, la seguridad y la prosperidad internacionales, y en proteger los derechos humanos.

Susan Rice, embajadora de Estados Unidos ante la ONU, habla en una sesión del *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.*

Nacida en Washington en 1964, Rice recibió el título de licenciada en historia en 1986 de la Universidad de Stanford, una maestría en 1988 y luego un doctorado en 1990 en relaciones internacionales, en la Universidad de Oxford en Inglaterra, donde estudió con una Beca Rhodes. Fue galardonada con el Premio Chatham House–de la Asociación Británica de Estudios, concedido en el Reino Unido a la disertación doctoral en relaciones internacionales más distinguida, por su tesis sobre la transición de Rodesia a Zimbabwe.

Tras dejar Oxford, Rice empezó a trabajar como consultora en cuestiones de administración internacional con McKinsey & Company en Toronto, Canadá. Más tarde, pasó a formar parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, durante la presidencia de Clinton, en calidad de directora de organizaciones internacionales y mantenimiento de la paz, y posteriormente, como ayudante especial del presidente y directora superior de asuntos africanos. Durante el segundo mandato de Clinton, la embajadora Rice desempeñó el cargo de secretaria adjunta para asuntos africanos en el Departamento de Estado de Estados Unidos. Tras varios años de trabajar en el Instituto Brookings, pasó a ser la principal asesora de política exterior del senador Obama durante su campaña presidencial.

La embajadora Rice afirma que "la conclusión a la que he llegado sobre cómo vivir la vida profesional es hacer *lo que* uno quiere hacer y no lo que alguien le diga *lo que debe* hacer. Si alguien está entusiasmado con algo, que le apasiona, es lo que debe hacer".

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2012/02/20120214122025x0.575874.html#axzz2IoB7xtsA

Día de los Presidentes

Hasta 1971, febrero 12 y febrero 22 fueron observados como días festivos federales, en honor a los nacimientos de Abraham Lincoln (febrero 12) y George Washington (febrero 22).

En 1971 el Presidente Richard Nixon proclamó un solo día festivo federal, el Día de los Presidentes, para ser observado el tercer lunes de febrero en honor a todos los presidentes pasados de los Estados Unidos de América.

George Washington

George Washington nació el 22 de febrero de 1732 en Virginia, fue un líder natural, pieza básica en la creación de una nación unida a partir de territorios y colonias en pugna. El primer presidente de los Estados Unidos de América es llamado afectuosamente "el padre de la patria".

Poco después de su vigésimo segundo cumpleaños, Washington se alistó en el ejército del rey George III de Inglaterra y fue puesto al mando de una tropa de soldados. Los franceses estaban situados en suelo británico incitando a los indios locales contra los colonialistas británicos. Posteriormente, en la Guerra contra los franceses y los indios, Washington estuvo al mando de grandes tropas de soldados y mostró un coraje que inspiró a todos sus soldados.

En este tiempo, el rey George III de Inglaterra dominaba las trece colonias a lo largo de la costa este y muchos de los territorios circundantes. Las Colonias comenzaron a querer vivir en libertad y bajo reglas basadas en la democracia y no bajo el mando de un rey lejano. En 1975 el Partido del Té de Boston, que encabezaba una rebelión colonial en contra del pago de impuestos, ayudó a encender la chispa de la revolución estadounidense, Washington guió a su inexperto ejército contra las fuerzas británicas durante ocho años, hasta que las colonias ganaron su independencia.

Las leyes para este nuevo país, fueron plasmadas en la Constitución y la Carta de Derechos. Las leyes hablaban de un presidente, y aquí, una vez más, Washington fue considerado una elección natural. El aceptó servir a su país como el primer presidente. George Washington se mudó de Monte Vernon, su hogar al sur de Alexandria, Virginia, a la ciudad de Nueva York, que era entonces la capital del país. El viaje le tomó una semana a caballo y en carruaje. A lo largo de todo el camino, la gente esperaba ansiosa para ver brevemente al general revolucionario de la guerra y primer Presidente.

Washington fue un líder recio. Así como inspiró a sus soldados en dos guerras, se vio a sí mismo sirviendo a su país, no guiándolo. Cuando aceptó dos periodos como presidente, sirvió a Dios y a su país en tiempo de paz. Rechazó un tercer periodo como presidente, pues sólo deseaba retirarse a su hermoso hogar en Monte Vernon.

Los estadounidenses festejaban el cumpleaños de George Washington desde que él vivía. Estaban agradecidos a un líder fuerte que había probado que la democracia era una forma posible de gobernar al creciente país. Mientras vivió, las leyendas se incrementaron alrededor de él. La más famosa dice que él era tan fuerte, que arrojó un dólar de plata al otro lado del río Potomac. Algunos americanos dicen que esto es verdad porque algunas partes de ese río eran muy angostas hace cientos de años. Otra de las historias que jamás ha sido probada, pero que los americanos cuentan a sus hijos a manera de lección, cuenta que cuando George Washington era joven, su padre le dio una pequeña hacha con la cual trató de cortar un árbol de cerezas. Su padre notó los cortes en el árbol y le preguntó al respecto, “no puedo mentir” dijo George, “los hice con mi hacha”. Tal vez George Washington no tenía hacha y tal vez no había árboles de cerezas donde él creció, sin embargo, George Washington representa hoy la honestidad, y los pasteles de cereza se han convertido en la comida favorita asociada a su cumpleaños.

Varias comunidades festejan este día escenificando con carros alegóricos los acontecimientos importantes en la vida de Washington. Este festejo ha tomado también un sentido publicitario, pues los centros comerciales ofrecen en este día ventas especiales para atraer a los compradores que disfrutan de un día de descanso del trabajo o la escuela.

Abraham Lincoln

De todos los presidentes en la historia de los Estados Unidos, Abraham Lincoln es probablemente a quien los estadounidenses recuerdan mejor y con el más profundo afecto. Su infancia en la frontera de Indiana estableció el curso para su motivación posterior en la vida. Aportó una honestidad e integridad nuevas a la Casa Blanca. Siempre sería recordado como “el honesto Abe”. Sobre todo, se le asocia con la abolición final de la esclavitud. Lincoln llegó a ser el símbolo virtual del sueño americano en el que una persona ordinaria, de origen humilde, pudo alcanzar la cúspide de la sociedad al convertirse en presidente del país.

Abraham Lincoln nació el 12 de febrero de 1809 en Kentucky, y pasó ahí los primeros 7 años de su vida. Fueron años difíciles en que Thomas Lincoln, padre de Abraham, trataba de ganarse la vida como carpintero y granjero. Los Lincoln se mudaron de granja en granja por todo el Estado de Kentucky hasta 1816, cuando la familia se estableció en Indiana. Estados Unidos aún era joven y el medio oeste era una frontera salvaje no establecida. La familia se quedó en medio de un bosque en el condado de Spencer, Indiana. Los vecinos eran pocos y estaban alejados. Los Lincoln vivieron en una especie de refugio que no tenía cuatro paredes, hasta que el padre de Abraham construyó una cabaña en un claro del bosque.

Abraham y su hermana ayudaban en las pesadas tareas diarias propias del campo. El clareó el bosque para poder trabajar la tierra, y llegó a ser tan hábil cortando troncos, que los vecinos establecidos en el mismo territorio le pagaban para cortarlos. En esa época Lincoln confesó que realmente no le gustaban las labores manuales. Más tarde escribió que aunque era muy joven, le pusieron una hacha en las manos y estuvo manejando constantemente ese instrumento, considerado por él como el más útil.

En toda su vida, Abraham pudo ir a la escuela por un total de un año. Esta falta de educación sólo lo hizo sentir más deseos de saber. Su madre, Nancy Hancks Lincoln, influyó en su búsqueda de conocimiento. A pesar de que ella no sabía leer ni escribir, animaba a sus niños a estudiar por sí mismos.

La madre de Abraham murió cuando él tenía nueve años. La familia resintió la pérdida y por un tiempo vivieron en el descuido. Sin embargo, dos años más tarde, Thomas Lincoln se casó nuevamente. Su madrastra también lo animaba a leer y Abraham inclusive viajaba a granjas y condados vecinos para

pedir libros prestados. Con frecuencia se le hallaba leyendo junto a una pila de troncos que debía estar cortando.

Cuando era más grande, Abraham notó que a la gente le gustaba mucho escuchar historias y empezó a contarlas en el almacén general donde trabajaba. Los clientes venían cuando sabían que él estaría ahí, sólo para oirlo hablar. La familia se mudó otra vez, en esta ocasión a Illinois y él comenzó a trabajar en una tienda en la nueva capital de Springfield. Su facilidad para la oratoria pronto lo favoreció para entrar en otra arena: la de la política y el derecho. En 1834 fue electo para la Casa de Representantes y empezó a estudiar para convertirse en abogado.

En 1839 conoció a su futura esposa Mary Todd. Como coincidencia, ella había nacido también en Kentucky y su familia se acababa de mudar a Illinois. Tuvieron un largo e irregular cortejo, porque Abraham estaba indeciso acerca del matrimonio. Finalmente se casaron en la casa de Mary en noviembre de 1842. Abraham Lincoln inició lo que sería un largo camino para convertirse en el presidente número 16 de los Estados Unidos. Los siguientes años ejerció su carrera de derecho por todo el Estado, viajando a caballo. En 1847 fue electo en el Congreso, pero sus opiniones no le permitieron una larga estancia ahí. Estaba vehementemente en contra de la esclavitud y tomó partido en otros temas también controversiales. No fue elegido para un segundo término y comenzó nuevamente a ejercer el derecho

Pocos años después, la esclavitud se convirtió en un tema más fuerte y había más gente deseando abolirla. Lincoln se unió a los Republicanos, un nuevo partido político opuesto a la esclavitud. Los Republicanos lo nominaron en 1858 para el Senado de los Estados Unidos.

El poder de oratoria de Abraham Lincoln hizo que la Nación se enfocara en él e incluso retó al candidato Demócrata al Senado a una serie de debates. Usando todo tiempo un lenguaje sencillo con el que acostumbraba comunicarse con la gente, derrotó a Douglas en los debates, pero perdió las elecciones.

En 1860 fue nominado como candidato para la presidencia por el partido Republicano y Lincoln ganó por un margen muy pequeño. Sin embargo, con su elección el país comenzó un proceso de “división interna”. Carolina del Norte se había separado de la Unión aún antes de que él tomara posesión. Otros estados le siguieron para formar la Confederación de Estados de América. El norte y el sur estaban divididos y la Guerra Civil empezó. La Guerra no fue solamente por la abolición de la esclavitud, sino también por el derecho de cada Estado de hacer sus propias elecciones en otros asuntos.

La sangrienta batalla de Gettysburgh en Pensilvania, fue la batalla más larga jamás peleada en suelo americano. El 19 de noviembre de 1863, en una ceremonia donde se nombre Gettysburgh como monumento nacional, Lincoln pronunció el que sería uno de los mejores discursos en la historia de Estados Unidos: el discurso de Gettysburgh. En cuanto terminó, hubo aplausos amables y diferentes reacciones que iban de la indiferencia al desencanto. El ex-Gobernador de Massachusetts Edward Everett era el principal orador y su discurso duró casi dos horas. En su viaje de regreso a Washington, Lincoln expresó respecto a su discurso: “fue un fiasco, me siento decepcionado al respecto, debí prepararlo con más cuidado.” Everett le aseguro a Lincoln: “Yo estaría contento si pudiera halagarme a mí mismo diciendo que pude abordar la idea central en dos horas, como tú lo hiciste en dos minutos”.

Lincoln fue electo para un segundo término en 1864. El sur se rindió y la Guerra Civil terminó el 9 de abril de 1865. La tarea de la reconstrucción y reconciliación nacional queda por hacerse, pero Lincoln no sería la persona para guiar al país a través de este difícil periodo.

El 14 de abril, el Sr. y la Sra. Lincoln acudieron al Teatro Ford, en Washington D.C., a la representación de una obra. Unos minutos después de las diez de la noche, un actor que no estaba de acuerdo con las ideas políticas de Lincoln, saltó al palco presidencial y disparó contra el Presidente, quien murió a la mañana siguiente.

El poeta americano Walt Whitman junto con el resto del país, lamentó la muerte de Abraham Lincoln, y escribió un poema en su honor.

La Casa Blanca

Como presidente, George Washington convocó a un concurso para seleccionar el mejor diseño arquitectónico de un "Palacio Presidencial. Entre los concursantes estaba Thomas Jefferson, autor de la Declaración de la Independencia y también arquitecto.

Su diseño fue inscrito anónimamente, identificado sólo con las inciales "A.Z.", pero no ganó. Un arquitecto irlandés llamado James Hoban ganó US $ 500.00, un pedazo de tierra y el honor de usar sus planos en el diseño final.

Los estadounidenses la llamaban "La Casa del Presidente", porque la palabra "palacio" les recordaba la monarquía de la cual apenas acababan de deshacerse. El nombre oficial de 1812 a 1902 fue “Mansión Ejecutiva”. Hoy se le llama simplemente “La Casa Blanca”. Algunos historiadores dicen que la gente empezó a llamarla así porque se pintó de ese color después de ser restaurada tras haber sido incendiada por los británicos en 1812. Otra leyenda es que George Washington la nombró así por la casa de su esposa en Virginia.

El primer presidente nunca tuvo la oportunidad de quedarse ahí. Washington murió el 14 de diciembre de 1799. Un año antes, la casa fue completada durante el mandato de John Adams. En 1806, Thomas Jefferson tuvo otra oportunidad para diseñar la Casa Blanca cuando se mudó a ella como tercer presidente. Gran parte de la casa y las modificaciones de Jefferson fueron destruidas durante la Guerra de 1812. Cuando fue reconstruida, James Hoban supervisó el trabajo. La Casa Blanca fue re decorada en 1881 y nuevamente en 1902 por los presidentes respectivos, y cada cambio reflejaba el estilo de ese tiempo. Fue totalmente renovada en 1949 cuando fue presidente Harry S. Truman.

En 1960, cuando Kennedy fue presidente, su esposa Jacqueline re decoró la Casa Blanca para mostrar la belleza del arte y mobiliario americanos. Los jardines exteriores fueron embellecidos y extendidos. Desde entonces, las esposas de los presidentes han continuado con el mantenimiento de su casa con estilo y buen gusto.

Un vistazo a la Casa Blanca

Durante doscientos años, La Casa Blanca se ha erguido como el símbolo de la presidencia, del Gobierno de los Estados Unidos, y de la gente de la Unión Americana. Su historia, y la historia de la capital de la nación, dieron inicio cuando el presidente George Washington firmó una ley en el Congreso en diciembre de 1790, que declaraba que el gobierno federal residiría en un "distrito no mayor a diez millas…en el río Potomac".

El presidente Washington, junto con el planificador de la ciudad, Pedro L'Enfant, eligió el sitio para la nueva residencia que hoy en día está ubicada en el número 1600 de la avenida Pennsylvania. El concurso para la construcción del edificio lo ganó el arquitecto Irlandés James Hoban, quién ganó una medalla de oro por su diseño práctico y hermoso. La construcción comenzó cuando la primera piedra angular fue puesta en octubre de 1792. Aunque el presidente Washington supervisó la construcción de la casa, nunca vivió en ella.

No fue sino hasta 1800 cuando La Casa Blanca fue casi terminada, y sus primeros residentes, el presidente John Adams y su esposa, Abigail, se mudaron ahí. Desde entonces, cada presidente ha hecho sus propios cambios y adiciones. La Casa Blanca es, después de todo, la propiedad privada del presidente. Es también la única residencia privada de un jefe de estado que permanece abierta al público gratuitamente. La Casa Blanca tiene una historia única y fascinante. Sobrevivió a un incendio a manos de los británicos en 1814 (durante la guerra de 1812) y a un incendio posterior en el ala oeste en 1929, mientras que Herbert Hoover era presidente.

Durante la presidencia de Harry S. Truman, el interior de la casa, a excepción del tercer piso, fue destruido y renovado totalmente. Los presidentes pueden expresar su estilo individual en cómo adornan algunas partes de la casa y en cómo reciben el público durante su estancia. Thomas Jefferson

abrió las puertas de La Casa Blanca durante su toma de posesión; quienes atendieron a la ceremonia de juramento en El Capitolio fueron recibidos por el presidente en la habitación azul. El presidente Thomas Jefferson también abrió la casa para el público en general, y ha permanecido, excepto durante tiempo de guerra.

Fuente: Biblioteca *Benjamin Franklin* de la Embaja de los Estados Unidos en México
http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfholidays_presidents.htm

Discurso de toma de posesión pronunciado por el Presidente Barack Obama

22 de enero de 2013

EL PRESIDENTE BARACK OBAMA
Capitolio de los Estados Unidos

EL PRESIDENTE: Vicepresidente Biden, Presidente del Tribunal Supremo, miembros del Congreso de los Estados Unidos, distinguidos invitados y compatriotas:

Cada vez que nos reunimos para la toma de posesión de un presidente, somos testigos de la solidez perdurable de nuestra Constitución. Afirmamos la promesa de nuestra democracia. Recordamos que lo que une a esta nación no son los colores de nuestra tez ni los principios de nuestra fe ni los orígenes de nuestros apellidos. Lo que nos hace ser excepcionales, lo que nos hace americanos, es nuestra lealtad a una idea, articulada en una declaración que fue hecha hace más de dos siglos:

“Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas; que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre ellos están la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad.”

Actualmente continuamos recorriendo un camino que no termina, para enlazar el significado de esas palabras con las realidades de nuestra época. Pues la historia nos dice que, aunque estas verdades son evidentes por sí mismas, nunca han sido ejecutables por sí mismas; que, aunque la libertad es un regalo de Dios, su gente es quien tiene que conseguirla aquí en la Tierra. (Aplausos.) Los patriotas de 1776 no lucharon para reemplazar la tiranía de un rey con los privilegios de unos cuantos ni con el mandato de un tumulto. Ellos nos entregaron una república, un gobierno de la gente, por la gente y para la gente, encargando a cada generación de mantener seguro nuestro credo fundamental.

Y lo hemos hecho así durante más de doscientos años.

A través de sangre extraída con látigo y sangre extraída con espada, aprendimos que ninguna unión fundamentada en los principios de libertad e igualdad podría sobrevivir siendo medio esclava y medio libre. Nos hicimos una nueva gente y juramos ir adelante todos juntos.

Juntos, determinamos que una economía moderna requiere ferrocarriles y carreteras para agilizar los viajes y el comercio, escuelas y universidades para capacitar a nuestros trabajadores.

Juntos, descubrimos que un mercado libre solo prospera cuando existen reglas que garanticen la competencia y los negocios justos.

Juntos, decidimos que una gran nación tiene que ocuparse de los vulnerables, y proteger a su gente de los peligros y los infortunios peores de la vida.

A lo largo de todo esto, jamás hemos abandonado nuestro escepticismo de autoridad central, ni hemos sucumbido a la ficción de que los males de la sociedad pueden curarse solo a través del

gobierno. Nuestra celebración de iniciativa y empresa, nuestra insistencia en el trabajo duro y la responsabilidad personal, esos son factores inamovibles de nuestro carácter.

Sin embargo, siempre hemos entendido que, cuando los tiempos cambian, nosotros también tenemos que hacerlo; que la fidelidad a nuestros principios fundamentales requiere nuevas respuestas a nuevos retos; que preservar nuestras libertades individuales eventualmente requiere una acción colectiva. Pues el pueblo americano no está más capacitado para satisfacer las demandas del mundo actual actuando por sí solo que lo que pudieran haber estado los soldados americanos para hacerles frente a las fuerzas del fascismo o el comunismo con mosquetes y milicias. Ninguna persona por sí sola puede capacitar a todos los maestros de matemáticas y ciencias que necesitaremos para equipar a nuestros hijos para el futuro, ni construir las carreteras y las redes de informática y los laboratorios de investigaciones que traerán nuevos empleos y negocios a nuestras costas. Ahora, más que nunca, tenemos que hacer estas cosas juntos, como una sola nación y un solo pueblo. (Aplausos.)

Esta generación de estadounidenses ha estado a prueba debido a crisis que han fortalecido nuestra determinación y que han probado nuestra resistencia. Está llegando a su fin una década de guerra. (Aplausos.) Ha comenzado una recuperación económica. (Aplausos.) Las posibilidades de los Estados Unidos no tienen límite, pues poseemos todas las cualidades que requiere este mundo sin límites: juventud e impulso; diversidad y transparencia; una capacidad inagotable para el riesgo y una facilidad para la reinvención. Mis compatriotas estadounidenses, estamos hechos para este momento, y lo aprovecharemos, siempre que lo aprovechemos todos juntos. (Aplausos.)

Pues nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, entendemos que nuestro país no puede tener éxito cuando cada vez menos gente tiene mucho éxito y cada vez más gente apenas puede cubrir sus gastos. (Aplausos.) Creemos que la prosperidad de los Estados Unidos tiene que ser una responsabilidad que esté sobre los amplios hombros de una clase media creciente. Sabemos que los Estados Unidos prosperan cuando todas las personas pueden disfrutar de independencia y orgullo en el trabajo que hacen; cuando los salarios de un trabajo honesto liberan a las familias de estar al borde de la penuria. Somos fieles a nuestra creencia cuando una niñita que nazca en la más penosa de las pobrezas sepa que ella tiene la misma oportunidad de tener éxito que cualquier otra persona, porque ella es americana, ella es libre, y ella es igual, no solo ante los ojos de Dios, sino ante nuestros propios ojos. (Aplausos.)

Entendemos que los programas obsoletos son inadecuados para las necesidades de nuestra época. Así es que tenemos que aprovechar nuevas ideas y tecnologías para rehacer nuestro gobierno, renovar nuestro código tributario, reformar nuestras escuelas, y empoderar a nuestros habitantes con las habilidades que necesitan para trabajar más, aprender más, llegar más lejos. Sin embargo, aunque nuestros medios cambiarán, nuestro propósito perdura: una nación que recompensa el esfuerzo y la determinación de cada uno de los estadounidenses. Eso es lo que requiere este momento. Eso es lo que le aportará un verdadero significado a nuestro credo.

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, aún creemos que todo ciudadano merece un grado básico de seguridad y dignidad. Debemos tomar las decisiones difíciles para reducir el costo de la atención de la salud y el volumen de nuestros déficit. Sin embargo, rechazamos la opinión de que Estados Unidos debe escoger entre cuidar a la generación que edificó este país e invertir en la generación que construirá su futuro. (Aplausos.) Porque recordamos las lecciones dictadas por nuestro pasado, cuando la gente pasaba sus años crepusculares en la pobreza y los padres de un niño discapacitado no tenían recurso alguno.

No pensamos que la libertad está reservada para los afortunados o la libertad para los pocos en este país. Reconocemos que cualquiera de nosotros, sin importar cuán responsablemente nos conduzcamos en nuestras vidas, puede sufrir la pérdida del trabajo o una enfermedad súbita, o perder la casa a causa de una tormenta horrenda. Los compromisos que nos vinculan el uno al otro a través de Medicare, Medicaid y Seguridad Social, estas cosas no minan nuestra iniciativa, sino que nos fortalecen. (Aplausos.) Estos programas no nos convierten en una nación de aprovechados, sino que nos liberan para asumir los riesgos que engrandecen a este país. (Aplausos.)

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, aún creemos que las obligaciones que tenemos como estadounidenses no se centran solo en nosotros sino en la posteridad de todos. Seguiremos respondiendo a la amenaza del cambio climático sabiendo que, si no actuamos, traicionaríamos a nuestros hijos y a las generaciones futuras. (Aplausos.) Algunos todavía negarán el dictamen abrumador de la ciencia, pero ninguno puede evitar el impacto devastador de los incendios pavorosos, las sequías catastróficas y las tormentas más potentes.

El sendero que conduce a los recursos de energía sostenible será largo y a veces difícil. Pero debemos estar a la cabeza, pues Estados Unidos no puede resistirse a esta transición. No podemos ceder a otras naciones las tecnologías que pondrán en marcha nuevos empleos y nuevas industrias, debemos adueñarnos de la promesa que ofrecen dichas tecnologías. Así es como mantendremos nuestra vitalidad económica y nuestro tesoro nacional: nuestros bosques y vías fluviales, nuestros terrenos cultivados y cumbres nevadas. Así es como preservaremos nuestro planeta, que Dios nos ha encomendado cuidar. Esa obra dará significado al credo que nuestros ancestros una vez declararon.

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, aún creemos que la seguridad y la paz duraderas no requieren estar en guerra perpetua. (Aplausos.) Nuestros valerosos hombres y mujeres uniformados, templados por el fuego de la batalla, no tienen paralelo en talento y coraje. (Aplausos.) Nuestros ciudadanos, marcados con el recuerdo de aquellos que hemos perdido, conocen demasiado bien el precio pagado para ser libres. El conocimiento de ese sacrificio nos mantendrá siempre vigilantes contra aquellos que amenacen algún daño en contra nuestra. Sin embargo, también somos herederos de aquellos que ganaron la paz y no solo la guerra, que convirtieron a enemigos acérrimos en los más fieles amigos. También debemos absorber estas lecciones esta vez.

Seguiremos defendiendo a nuestro pueblo y sosteniendo nuestros valores con la fuerza de las armas y el estado de derecho. Seguiremos demostrando el valor de intentar resolver pacíficamente nuestras diferencias con otras naciones, no porque seamos ingenuos sobre los peligros que enfrentamos sino porque la participación activa en una solución puede eliminar las sospechas y el temor de manera más duradera. (Aplausos.)

Estados Unidos seguirá siendo el áncora de alianzas sólidas en cada rincón del globo. Y renovaremos aquellas instituciones que amplíen nuestra capacidad para gestionar las crisis en el extranjero, pues nadie tiene más en juego en un mundo pacífico que su nación más poderosa. Apoyaremos las democracias en todas partes, desde Asia hasta África, desde las Américas hasta el Medio Oriente, pues así nos inspiran nuestros intereses y nuestra consciencia para obrar a favor de aquellos que anhelan ser libres. Además, debemos ser fuente de esperanza para los pobres, los enfermos, los marginados, las víctimas del prejuicio, no solo por pura caridad, sino porque la paz en nuestro tiempo requiere el fomento constante de aquellos principios descritos por nuestra fe común: tolerancia y oportunidad, dignidad humana y justicia.

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, declaramos hoy que la más evidente de las verdades, que a todos se nos ha creado igual, es la estrella que todavía nos guía; igual que guió a nuestros antepasados a través de Seneca Falls, y Selma, y Stonewall; igual que guió a aquellos hombres y mujeres, tanto de los que se han cantado alabanzas como de los que no, quienes dejaron sus huellas a lo largo de este gran Parque, para escuchar a un predicador decir que no podemos caminar solos; para escuchar a un Rey proclamar que nuestra libertad individual está vinculada inextricablemente a la libertad de cada una de los habitantes de la Tierra. (Aplausos.)

Ahora es el deber de nuestra generación continuar lo que empezaron esos pioneros. Porque nuestro recorrido no estará completo hasta que nuestras esposas, nuestras madres y nuestras hijas puedan ganarse la vida como corresponde a sus esfuerzos. (Aplausos.) Nuestro recorrido no estará completo hasta que a nuestros hermanos y hermanas gay se les trate igual que a todos los demás según la ley, (aplausos) porque, si nos han creado iguales de verdad, entonces el amor que profesamos debe ser también igual para todos. (Aplausos.) Nuestro recorrido no estará completo hasta que ya no se obligue a ningún ciudadano a esperar horas para poder ejercer su derecho al voto. (Aplausos.) Nuestro recorrido no estará completo hasta que encontremos una manera mejor de recibir a los inmigrantes esforzados y esperanzados que todavía ven a los Estados Unidos como el país de las oportunidades; (aplausos) hasta que los jóvenes estudiantes e ingenieros brillantes entren a formar parte de nuestra fuerza laboral en lugar de que se les expulse de nuestro país. (Aplausos.) Nuestro recorrido no estará completo hasta que todos nuestros hijos, desde las calles de Detroit hasta las colinas de los Apalaches y los senderos tranquilos de Newtown, sepan que se les cuida y que se les atesora y que siempre estarán a salvo.

Ése es el deber de nuestra generación: hacer que estas palabras, estos derechos, estos valores, de vida, libertad y búsqueda de la felicidad, sean reales para cada uno de los estadounidenses. El hecho de ser fieles a nuestros documentos sobre los que se fundó Estados Unidos no nos exige que estemos de acuerdo con cada aspecto de la vida. No significa que todos definamos la libertad de la misma manera, ni que sigamos exactamente el mismo camino hacia la felicidad. El progreso no nos obliga a

resolver debates de siglos de duración sobre el papel del gobierno para la eternidad, sino que nos exige que actuemos en nuestro tiempo. (Aplausos.)

Ahora tenemos que tomar decisiones, no podemos permitirnos el retraso. No podemos confundir el absolutismo con los principios, ni sustituir la política con el espectáculo, ni tratar los insultos como un debate razonado. (Aplausos.) Tenemos que actuar, sabiendo que nuestro trabajo no será perfecto. Tenemos que actuar, sabiendo que las victorias de hoy solo serán parciales, y que será el deber de los que estén aquí dentro de cuatro años, y 40 años, y 400 años a partir de hoy hacer avanzar el espíritu atemporal que se nos confirió una vez en un desolado salón de Filadelfia.

Mis compatriotas estadounidenses, el juramento que he hecho hoy ante ustedes, como el que hicieron otros que sirven en este Capitolio, fue un juramento ante Dios y ante el país, no ante un partido ni una facción. Y debemos cumplir fielmente esta promesa mientras dure nuestro mandato. Pero las palabras que he dicho hoy no son tan diferentes al juramento que hacen los soldados cada vez que se enlistan, ni del que hacen los inmigrantes cuando realizan sus sueños. Mi juramento no es tan diferente a la promesa que todos hacemos a la bandera que ondea al viento y que llena de orgullo nuestros corazones.

Son las palabras de los ciudadanos, y representan nuestra mayor esperanza. Ustedes y yo, como ciudadanos, tenemos el poder de encauzar el rumbo de este país. Ustedes y yo, como ciudadanos, tenemos la obligación de moldear los debates de nuestro tiempo, no solamente con nuestros votos, sino con las voces que elevamos en defensa de nuestros valores ancestrales e ideales imperecederos. (Aplausos.)

Abracemos ahora cada uno de nosotros, con deber solemne y alegría indescriptible, lo que es nuestro patrimonio duradero. Con un esfuerzo común y un propósito común, con pasión y dedicación, contestemos al llamado de la historia, y llevemos a un futuro incierto esa preciada luz de libertad.

Gracias, Dios los bendiga, y que bendiga para siempre a estos Estados Unidos de América. (Aplausos.)

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2013/01/20130122141261.html#axzz2IoB7xtsA

La toma de posesión celebra la continuidad de la democracia estadounidense

Washington — Cuando Barack Obama preste juramento al cargo el 21 de enero de 2013, será la 57ª ocasión, desde 1789, que un presidente estadounidense lo pronuncia para un período de cuatro años, cuando George Washington lo hizo por primera vez.

En todos estos años, ocho presidentes han muerto en el cargo y uno ha renunciado, y todas esas veces, los vicepresidentes han prestado ese mismo juramento y completado su período de cuatro años.

En realidad, Obama habrá prestado juramento para un segundo período un día antes de la ceremonia pública. Como se ha vuelto tradición, cuando el 20 de enero, día que la Constitución manda sea el de la juramentación, cae en domingo, el juez presidente del Tribunal Supremo administra el juramento en privado el 20 de enero y ante el público en la escalinata del Capitolio al día siguiente.

El juramento de toma de posesión se ha administrado 56 veces desde que Washington lo pronunciara por primera vez en 1789.

Desde 1789 se han añadido muchos actos a la toma de posesión, pero como está prescrito por la constitución, los pasos que el presidente electo sigue para prestar el juramento al cargo esencialmente no han cambiado, como lo prescribe la constitución.

El juramento será administrado ante el Capitolio de Estados Unidos, en una ceremonia que se celebra en el lado oeste del edificio y que da a la explanada conocida como el Paseo Nacional. Esto se ha hecho así desde 1801 cuando Thomas Jefferson prestó juramento en ese lugar. El presidente del Tribunal Supremo administró el juramento por primera vez en 1797 a John Adams.

En la ceremonia de toma de posesión, que se televisa desde 1949, estarán presentes, la familia de Obama, miembros actuales y anteriores del gobierno, miembros del Senado y de la Cámara de Representantes, jueces del Tribunal Supremo y muchos invitados.

Joe Biden prestará juramento como vicepresidente antes de que Obama tome posesión de su cargo, El juramento vicepresidencial ha sido parte de la ceremonia de toma de posesión solamente desde 1937 en la segunda toma de posesión del presidente Franklin Roosevelt. Con anterioridad, el vicepresidente tomaba posesión del cargo en un juramento celebrado en el Senado porque la constitución establece que el vicepresidente es el presidente del Senado.

El 21 de enero, Obama estará de pie ante un juez — en este caso, el juez jefe del Tribunal Supremo John Roberts — y pronunciará el juramento de 35 palabras prescrito en el artículo II, sección 1 de la Constitución:

"Juro (o protesto) solemnemente que desempeñaré legalmente el cargo de Presidente de los Estados Unidos y que sostendré, protegeré y defenderé la Constitución de los Estados Unidos, empleando en ello el máximo de mis facultades".

La enmienda 20 de la Constitución, adoptada en 1933, establece que la hora y el día del juramento al cargo presidencial sea el mediodía del 20 de enero. En los primeros tiempos del país cuando se hacía difícil viajar debido al clima, la toma de posesión se celebraba en marzo.

Como en ceremonias de toma de posesión previas, que se remontan hasta la de George Washington, una vez que Obama haya prestado juramento pronunciará como presidente un discurso inaugural que destacará los temas para su segundo término de cuatro años en el cargo.

Otros actos de toma de posesión

Con el tiempo se han añadido muchos elementos al programa de la toma de posesión. En el caso del presidente Obama, ésta seguirá la tendencia de los años recientes y ofrecerá actos durante varios días tales como cenas, bailes, recepciones y otros centrados en el tema de "Renovar la promesa de Estados Unidos".

Tras la ceremonia de juramento, en el capitolio, Obama pronunciará su discurso de toma de posesión.

El presidente y vicepresidente irán a la Casa Blanca desde el Capitolio, y allí observarán un desfile tradicional que comienza en el capitolio y sigue la avenida Pensilvania por 2,7 kilómetros y pasa por la Casa Blanca.

En la noche habrá muchos bailes de gala para celebrar la nueva presidencia, y los Obama asistirán a algunos de ellos. Es típico que el vestido de gala de la primera dama para esa noche despierte gran curiosidad en el mundo de la moda; el vestido con el tiempo pasará a formar parte de la colección de vestidos de gala de la noche de la toma de posesión de la Institución Smithsoniana.

El presidente Obama y la primera dama Michelle Obama en el baile inaugural en 2009.

27 de diciembre de 2012

Fuente: Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.
http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2012/12/20121227140435.html#axzz2JHe6AgF5

Los invitamos a participar en el concurso de 8 preguntas en honor al Mes de la Historia Afroestadounidense que trata sobre figuras afroestadounidenses de la literatura y triunfadores. La fecha tope para entregar las respuestas es el 28 de febrero de 2013. Los 5 mejores trabajos serán dados a conocer a principios de marzo de 2013. Este concurso será distribuido por correo electrónico y copias impresas estarán disponibles en los Centros de Internet. Esperamos por su trabajo ¡!!

Únete a nuestro Club de Lectura!!!

Si te gusta leer así como debatir y escribir sobre lo que has leído te invitamos a formar parte del Club de Lectura del Centro de Recursos Informativos (IRC) de la Oficina de Prensa y Cultura de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana.

El mes de febrero de 2013 estará dedicado a la literatura que refleje las diferentes expresiones del amor y al mes de la historia afroestadounidense.
Nuestro próximo encuentro tendrá lugar el lunes 25 de febrero a las 10:30am.

Si quieres participar debes documentarte sobre estos temas para que puedas compartir lo leído con el resto de los miembros del grupo. Comunícate con nosotros a través de la pizarra: 839-4100; Extensión de Prensa y Cultura: 5 (Club de Lectura, marque 2 y luego 3).
Blog del Club de Lectura: http://clublecturairchavana.blogspot.com/

El Centro de Recursos Informativos (CRI) de la Sección de Intereses de los EE.UU. en La Habana es un centro de referencia que provee información actualizada sobre diferentes aspectos de los Estados Unidos, Cuba y temas internacionales, así como ofrece acceso gratuito a Internet al público en general. Igualmente, ofrece clases de computación e Internet a nivel básico para aquellas personas que desean ser usuarios de nuestros Centros de Internet y no poseen las habilidades necesarias para trabajar de forma independiente.

El **CRI** incluye dos centros de acceso público, el **Centro Abraham Lincoln** y el **Centro Eleanor Roosevelt,** los cuales están disponibles a cualquier cubano que solicite nuestros servicios.

Las solicitudes de información pueden hacerse por teléfono al 833-35 del 51 al 59 o por correo electrónico al **mediaunit@gmail.com**

Centro de Recursos Informativos
Centro Eleanor Roosevelt & Centro Abraham Lincoln
Pizarra: 839-4100
Extensión de Prensa y Cultura: 5 (**Centros de Internet:** 1)
Oficina de Prensa y Cultura
Sección de Intereses de los EE.UU en la Habana
Dirección: Calzada e/ L y M, Vedado
Correo electrónico: *HavanaPrensayCultura@gmail.com*
Sitio web: *http://spanish.havana.usint.gov/*
Twitter: *http://twitter.com/#!/USIntHavana*
Facebook: *http://www.facebook.com/havana.usint*